



Hoja de Nuestra Señora de la
Clara Esperanza

N.66

REVISTA

www.hoja.claraesperanza.net
hoja.claraesperanza@gmail.com

- artículos
 - ¡Cuánto abril!
 - Fieles
- quiénes somos
- artículos anteriores
- versión imprimible
- videos



Síguenos en:



Claraesperanza

contemplando la realidad con una clara esperanza

**Vamos hacia Dios,
no caminando,
sino amando.**

San Agustín



El pozo interior Murtra Santa María del Silencio

Entrevista a Lourdes Flaviá,
responsable de la Murtra Santa
María del Silencio.

Además de explicar el sentido de
esa casa de soledad y silencio
ubicada en el desierto de Atacama,
Chile, ella nos expone el significado
y la arquitectura del oratorio.



Ver video:



Nuestra Señora de la Claraesperanza

Canto que evoca a Santa María en
su advocación de la Claraesperanza.
Incluye una entrevista con Jaume
Aymar, en el antiguo monasterio de
Sant Jeroni de la Murtra, Badalona,
donde se encuentra la imagen de la
Claraesperanza.

Jaume Aymar, letra, y Manuel Soler,
música. Interpretada por Montserrat
Español, Leticia Soberón, Claudia
Soberón, Mónica Contreras y Marta
Miquel. Registrada por Antonio Hu-
guet, en Barcelona, marzo de 2012.



Ver video:



Escuchar canto:



inicio

● artículos
¡Cuánto abril!
Fieles



● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● **videos**

¡Cuánto abril!

Hoy por la mañana, en este mes plenamente primaveral, al abrir el balcón uno siente que el cielo azul y ya iluminado, se le entra por los ojos y hasta el fondo del alma. No hace frío, tampoco calor; sólo un fresco agradable que vivifica. Y una bandada de primeras golondrinas rasga, como pequeñas tijeras, esa seda azul. Uno respira, y reinventando a ese poeta de la generación de los cincuenta, exclama levantando los brazos: ¡Cuánto Abril! No recuerdo de qué poeta se trataba: ¿Angel Valente, Bousoño? Me lo recitó un día por la calle, el periodista y musicólogo Federico Sopeña. Le bastó decir muy poco: dos palabras. Sin embargo, este es un verso lleno de plenitud, más breve aun que los «haí-kaí» de la poesía japonesa.

Esta diminuta frase, sin ni siquiera con tiempo verbal explícito, es todo un himno de admiración –me olvidaba: dos palabras pero además, dos signos de admiración– y es, asimismo, un himno de gratitud a la Naturaleza y, en ella, a la Primera Causa de todas las causas. Esa que, desde siempre, las gentes han etiquetado con la aun más breve palabra, Dios.

¡Cuánto Abril, Señor, cuánto abril!

Este empaparnos de vida y de mensaje, nos invita a empezar a vivir con nuevo ímpetu y alegría. Y nuevas esperanzas. ¡Sí, Abril! ¡Entra por mis poros tu misteriosa aura!

Dejando el balcón abierto –¿para qué cerrarlo?– al volver a mi cuarto, a mi mesa de trabajo, a mis sueños, que así yo sea otro sin dejar de ser yo; y vosotros tengáis, sin perderos, más luz, más amistad, más solidaridad con las golondrinas y las gentes.

Alfredo Rubio de Castarlenas



Foto: Ita Amigó

inicio

● **artículos**

¡Cuánto abril!

Fieles

● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● videos

Fieles

La fidelidad es una carrera de fondo. No quema las energías de golpe, sino que avanza consciente de que las ha de saber dosificar con prudencia.

Por eso la fidelidad mira lejos, adelante y atrás: tiene una visión panorámica que le permite leer el presente con lucidez y templanza.

No se pueden interpretar sus gestos separadamente, porque no darían razón de la verdadera historia. Unas veces se traduce en firmeza y otras en flexibilidad, unas veces es proximidad y otras es lejanía deliberada. Es una artista de la adaptación con el fin de permitir la continuidad.

La fidelidad quiere ser justa con los compañeros de vida. Cuando las cosas se complican, no tira la toalla, da tiempo, regala márgenes, vive y lucha por salvar la relación. Y si no tiene éxito, se mantiene firme en el amor desnudo, hasta cuando ya no hay posibilidades de revivir lo que un día fue recíproco.

La fidelidad es una mano generosa que acoge y no retiene. Un abrazo que entiende y no juzga. Un beso que hace tábula rasa. Una mirada que siempre expresa bienvenida.

No existen fidelidades de dos días. La fidelidad es joven, adulta o anciana, pero nunca es un cachorro. Se labra día a día, en tiempos de calma y de tempestad, cuando hay fruto y cuando no.

La fidelidad es activa, aunque a menudo su acción sea sólo de permanencia. Porque a veces es necesario no hacer nada, sólo seguir siendo, seguir estando, esperar con esperanza y, sobretodo, seguir amando...

Se teje con hilos de certidumbre y de fe que perfilan una historia de amor que hará falta escribir entre todos.

No hay fidelidades sin claridades y, casi nunca, las hay sin oscuridades.

La fidelidad es un sí esforzadamente confiado, templado a base de discernimiento y fortaleza. La confianza pide determinación, generosidad, amplitud de miras, márgenes generosos...

A veces la fidelidad es un regalo: nos la encontramos arraigada en el corazón, inamovible, sin que hayamos hecho nada para que así sea, y sin que sea necesario ni velarla, porque —misteriosamente— no tiembla.

inicio

● **artículos**

¡Cuánto abril!

Fieles

● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● videos

Clara esperanza

contemplando la realidad con una clara esperanza

Y aún, cuando tiembla, no se alarma —al menos sabe que no ha de alarmarse—. Aprende a reconocer las sacudidas que sirven para quitar el polvo y las inercias sin sentido. Los cuestionamientos no le estorban si son para reafirmarla en el convencimiento de lo que vale la pena.

La fidelidad se nutre de la creatividad, prenda de que no ha dejado nunca de ser libre. No puede forzarse la fidelidad; podrá obligarse a la obediencia, pero esta no

implica necesariamente poner el corazón. Una fidelidad estancada es muerta porque su dinámica es la del amor, y este no deja nunca de crecer.

La fidelidad encuentra su sentido en posibilitar que la vida siga desplegándose en toda su inconmensurable belleza.

Natàlia Plá Vidal

inicio

● **artículos**

¡Cuánto abril!

Fieles

● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● videos



Foto: Javier Bustamante